

Perspectivas de la integración *

En el panorama social de América Latina, dice Leal Buitrago, se aprecia una estructura subdesarrollada que se caracteriza por un *status* de marginalidad o dualización estructural, que se refleja en “*un crecimiento industrial no planeado* y una *dependencia económica y política*”,¹ que surgieron con el paso de una economía tradicional hacia afuera a una economía dependiente hacia adentro; inscrito en el área de influencia de los Estados Unidos, y que ha resultado en una acentuada crisis económica, política y social, caracterizada por el impacto del agotamiento del proceso de sustituciones fáciles de importaciones; el deterioro en los términos de intercambio; las formas arcaicas en la tenencia de la tierra; la desequilibrada distribución del ingreso; el agotamiento de las posibilidades tradicionales de poder de los grupos que controlan la política; el crecimiento demográfico; la emergencia de nuevos estratos sociales que pugnan por una mayor participación política, y la rápida urbanización desarticulada de las necesidades industriales.

El autor considera las diferencias económicas, políticas y sociales de unos a otros países según los procesos históricos particulares y sostiene que la dimensión externa se convierte en un obstáculo a la integración debido al raquíto nivel de cambio social permisible por el Pentágono y el Departamento de Estado; mientras que la dimensión interna, todavía lejana, de cristalizar en una auténtica ideología integracionista, opera como un estímulo que, en forma de resistencia, parte de “*las tensiones dinámicas* que originan los desequilibrios estructurales y las situaciones *psicosociales, económicas y políticas*”.

El requisito central para lograr un “cierto grado de unidad y autonomía” latinoamericana es un tipo de planificación que exige algunos cambios estructurales previos, que serán la base para un cambio de ac-

* REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA. Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, año XXX, vol. XXX, núm. 4, octubre-diciembre de 1968. “Perspectiva de la Integración Latinoamericana”, artículo del sociólogo colombiano Francisco Leal Buitrago, pp. 839-861.

¹ Cursivas del autor del artículo que se comenta.

titud de los empresarios y para la toma de una auténtica conciencia integracionista por parte de los grupos que detentan el poder. Para que pueda contemplarse "cierta garantía operativa integracionista" que conduzca a una solución duradera, todo ello tendría que darse en un plano y con un sentido puramente capitalista con todas sus gamas de instrumentación, que puede situarse en dos orientaciones excluyentes: "la una, con directriz de los Estados Unidos y la otra, con cierta autonomía regional". La primera se enfrenta a la resistencia de los Estados Unidos a todo lo que afecte sus intereses hegemónicos; la segunda parece, por supuesto, más factible, pero —dice el autor— en el actual contexto sociopolítico hay escasas posibilidades de que incluso los grupos militares alcancen la estabilidad, para la que necesitarían realizar reformas estructurales que no están en condiciones de emprender.

La problemática económica latinoamericana, no obstante su obvio carácter estructural, en general no ha sido tratada por los economistas con una visión de conjunto. A menudo, aun los que por sus nexos con organismos oficiales y regionales podrían aportar elementos valederos para una política económica que desencadenara un verdadero proceso de desarrollo, en el que estuvieran presentes las aspiraciones de países hermanados por la suerte común del subdesarrollo, se han empeñado en no advertir problemas como los que plantean la dependencia externa y la incapacidad histórica de las burguesías gobernantes para responder a los intereses de toda la sociedad latinoamericana. Al parecer, son otros científicos sociales los que pretenden darle un tratamiento de conjunto, manejando a veces teorías descoyuntadas de la realidad e ineptas no sólo para recoger las aspiraciones latinoamericanas, sino aún para hacer respetar el campo de acción de las distintas ciencias sociales y evitar la viciosa tendencia al uso indiscriminado de sus instrumentos de análisis.

Ramón MARTINEZ ESCAMILLA